



— CLARABOYA

CUATRO
LARGOS
AÑOS

La mala planeación, improvisación y constante arbitrariedad, con la que el gobierno aplica la ley, se traducen en proyectos inconclusos o inútiles

Esta semana el secretario de Gobernación, Adán Augusto López, hizo entrega, a nombre del presidente Andrés Manuel López Obrador, del Cuarto Informe de Gobierno al titular de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, Santiago Creel, con el fin de cumplir el mandato constitucional y, con ello, hacer de conocimiento público el estado que guarda la nación en lo que se perfila como la recta final del sexenio.

Este Cuarto Informe ocurre dentro de un contexto por demás complejo en lo económico, político y social, en el marco de una crisis sanitaria causada por la pandemia y las repercusiones multisistémicas que acarreó. A pesar de tratarse de una situación apremiante, el presidente destacó, lo que considera, logros de su administración, no sin dejar de responsabilizar al pasado.

Ahondando en este punto, vemos, en lo general, una administración *malabareando* megaproyectos de infraestructura, que *en el papel* debieran traer empleos, calidad de vida y bienestar a la población que, hasta hoy, sólo se han traducido en sobrecostos multimillonarios al erario. La mala planeación,

Son cuatro años de promesas sin cumplir

improvisación, falla en las estimaciones presupuestales y constante arbitrariedad con el que el gobierno percibe y aplica la ley, se traducen en impacto ambiental, como con el Tren Maya; proyectos inconclusos, pero inaugurados, como la refinería en Dos Bocas; o inaugurados, pero inútiles, como el aeropuerto en Santa Lucía.

Es preciso agregar factores como la *pulverización* del Sistema Nacional de Salud, el abandono a la cultura, al pensamiento científico y académico, deterioro institucional, desconocimiento y desinterés por la política exterior, sus beneficios en materia de inteligencia, seguridad, cooperación e inversión extranjera o el crecimiento de la pobreza y el recrudecimiento histórico de la violencia letal.

Pese a estos hechos, el presidente llega con una aprobación entre 58.3 y 67.12 por ciento, una tendencia no inusitada respecto al mandatario como líder e individuo, independientemente de la interpretación que la población le dé a la gestión de su gobierno que, no necesariamente, va *de la mano* con esa



aprobación, más cuando se trata de temas de interés común.

Se trata posiblemente del último informe que presenta con el pleno uso de sus facultades políticas, si bien tiene meses que extraoficialmente comenzó la carrera interna por Morena para las elecciones de 2024, dentro de un año, muy probablemente, ya se tengan definidos los contendientes presidenciales y, con ello, el inicio del proceso sucesorio.

Otro punto que cada vez se vuelve más evidente como parte de la transición de Morena de movimiento social a partido político, es la lucha por liderazgos internos ante la decisión *oficial* del presidente López Obrador de retirarse de la política al concluir su mandato. Estas diferencias que se van intensificando, demuestran que "esa opción distinta de izquierda progresista" no sólo es falible, sino que exhibe sus carencias institucionales.

Son cuatro años de ilusiones rotas y promesas sin cumplir.

AETCHEVERRYARANDA@GMAIL.COM / @AZULETCHEVERRY